

En el séptimo centenario de la boda de una Infanta de Noruega con un Infante de Castilla. En torno a esta boda y al sepulcro de la Infanta. Un acto conmemorativo que ha tenido resonancia internacional

En 21 de septiembre de 1918 visitaba la Colegiata de Covarrubias el último Rey de España, D. Alfonso XIII, y admirado de la variedad y cantidad de sus sepulcros, dijo esta frase que se ha hecho lapidaria: «Es una Iglesia-Panteón».

Y en verdad, he contado 33 sarcófagos, más tres arquetas de plata con reliquias de Santos, donde esperan la resurrección de la carne muchos de los que formaran la nobleza de la primitiva Castilla: El Conde Fernán González y su primera esposa D.^a Sancha, hija de los Reyes de Navarra; la Reina D.^a Urraca, hija de Fernán González, que matrimonió con los Reyes de León, Ordoño III y IV; la primera Infanta de Covarrubias, hija de Garci-Fernández... y luego Obispos, Abades, Merinos, Prebendados, Gentiles-Hombres, etc., etc.

Hay sepulcros de todos los estilos y de todas las centurias: Siglo III, romano y pagano, siglo V, hispano-romano; siglos XIII, XIV, XV y XVI, donde lucieron su ingenio y sus cínceles los Egas, Pedro de San Román, García de Nebreda, Los Sesniegas, Gonzalo de la Vega, Diego de Siloe, Vallejo y otros.

La generalidad de los sepulcros, maravillosamente labrados, con estatuas yacentes, llevan escudo de armas o nobiliario, bajo un arco ojival, conopial o florenzado, graciosamente embellecido con la flora de la región — la hoja y el cardo— destacando en casi todos los blasones la flor de Lis que llevan siempre los Covarrubias.

Hoy atrae poderosamente nuestra atención y el de un país amigo, uno de esos artísticos sepulcros que se halla colocado en lugar inmediato a la puerta que desde el templo da acceso al Claustro, ofreciéndonos un tema muy de actualidad.

El Cónsul general de Noruega en Barcelona, y mi viejo amigo señor Jacobsen, Comendador del Mérito Civil, Caballero de la R. O. de S. Olav, Director de la Compañía de Nitratos, en Madrid, de acuerdo con el Cuerpo Diplomático de aquel país, colocarán en fecha próxima (1) una lápida conmemorativa en el muro que cobija dicha tumba, recordando una efemérides histórica para Noruega y España: «La boda de D.^a Cristina, Princesa de Noruega, con D. Felipe, Infante de Castilla».

Posiblemente llegues a juzgar, lector, como un conglomerado de absurdos —«locuras» dijeron algunos escritores contemporáneos— estas afirmaciones: Una Infanta escandinava, un Abad, una boda... ¡Covarrubias! ¿Qué relación tiene todo esto?

¿UNA INFANTA DE NORUEGA A ESPAÑA?

Es este un hecho histórico que no ha puesto en duda ningún historiador. Mas ¿cuál fué el motivo de su viaje? Aquí ya empiezan las consejas.

El P. Mariana, Zurita, Cascales y otros, fiados en la antigua crónica de Alfonso el Sabio, hablan de otra causa anterior que desavino a los Reyes de Aragón y de Castilla. Dicen que disgustado D. Alfonso de que su esposa D.^a Violante en seis años de matrimonio no le diese sucesión, determinó divorciarse de ella, y pidió al Rey Aquino, de Noruega, le diese por esposa a su hija Cristina; más cuando llegó a Castilla, había dado la Reina D.^a Violante síntomas ciertos de próxima maternidad. Comprometido era el caso para el Rey D. Alfonso, pues al cesar el motivo de repudiar a su esposa, quería volver a ella; el no hacerlo era acabar de enojar al Rey de Aragón, su suegro, que lo estaba bastante ya; haciéndolo, desairaba de una manera bochornosa al Rey de Noruega y a la Princesa, su hija. Alfonso halló medios, dicen, para salir del paso, casando a la Princesa extranjera, su prometida, con su hermano D. Felipe, Abad de Valladolid y de Covarrubias y Arzobispo electo de Sevilla, que la aceptó sin inconvenientes, y renunciando la clerecía —nunca recibió órdenes sagradas— se casó con ella, quedando todos contentos menos la novia, que murió al poco tiempo de melancolía, pensando que era princesa habiendo venido a ser Reina de España.

Rotundamente nos atrevemos a negar estas afirmaciones que calificamos de patrañas, y siguiendo al ilustrado Marqués de Mondéjar, en sus observaciones a la Crónica antigua de D. Alfonso, a D. Modesto de la Fuente, Ballesteros y otros, y, sobre todo y principalmente, a los cronistas e historiadores islandés y noruego, Strula Tordarson y Munch, decimos

(1) Tuvo lugar el 13 de abril de 1958.

con seguridad plena: «D.^a Cristina vino a Castilla para casarse con un hermano del rey D. Alfonso».

El Rey D. Alfonso, al ser electo Rey de Alemania y Emperador de Romanos, en oposición de Ricardo, Conde de Cornuella (9 de abril del año 1257) para conseguir la posesión de los estados consecuentes a tan gran dignidad, le fué preciso solicitar (pactar) con diversos príncipes del Norte, quienes le asegurasen la empresa en que le había empeñado la obligación de los que votaron por él, dándoles diferentes pensiones para asegurarles en su partido.

Entre otros que procuró ganar, fué Hakon Haconsson, Rey de Noruega, por ser uno de los más poderosos y estimados que entonces florecían en el Norte, enviando a solicitar su amistad y confederación recíproca por medio de sus Embajadores, y ajustando para mayor seguridad y firmeza de amistad, enviaría a la Princesa Cristina, su hija, a España, para que se casase con uno de los hermanos del Rey de Castilla.

Reforzamos nuestro aserto con los testimonios del islandés Sturla Tordarson, que escribió la historia del Rey Hacon Hakonsson por los años 1265, cuya traducción hecha por el Ministerio Exterior de Oslo he podido consultar, y al historiador Munch que se dirigió el año 1856 a la Academia de la Historia, de España (B. A. H., tomo 74) con un largo escrito en latín consultando algunos datos relacionados con el hecho histórico que nos ocupa. De paso he de manifestar que estoy admirado de la seriedad y veracidad de estos historiadores; aquél siete veces centenario y éste del siglo pasado.

Ambos, con el Marqués de Mondéjar, La Fuente y Ballesteros, coinciden en estos dos puntos, que corrobora la Academia de la Historia, en España.

«La Infanta sale de Noruega el año 1257, para casarse con un hermano del Rey D. Alfonso».

Con esto queda pulverizada la conseja inventada contra el Rey castellano y aireada por algunos de nuestros historiadores. Confrontemos fechas: Salida de la Princesa escandinava 1257. En esta fecha D.^a Violante, esposa del Rey D. Alfonso, la estéril, tiene ya tres hijos: D.^a Beatriz, D.^a Berenguela y el primogénito varón D. Fernando de la Cerda, que era nacido el 4 de enero de 1256. En casos como este, cuando estudiábamos latines solíamos decir: «Risum teneatis amici».

Y ahora ya podemos trasladarnos «al país de los fiordos, de las lluvias frecuentes y de los verdes jugosos», y entrar en la ciudad de Tönsberg, donde tiene su residencia, a la sazón, el poderoso Rey de Noruega Hakon Hakonsson. Acaban de llegar los emisarios del Rey de Castilla (1257) y han pactado con el Soberano de aquel país en estos términos: «El Rey de

Castilla ofrece socorrer a Haquino, como no sea contra Francia, Aragón o Inglaterra, y de la misma manera promete Haquino socorrerle como no sea contra Dinamarca, Suecia o Inglaterra». Mas para mayor seguridad y firmeza de esta recíproca amistad, la Princesa Cristina vendría a España y se casaría con un hermano del Rey, el que ella misma eligiese.

Está demostrado que los noruegos llevan en la sangre hacer las cosas muy bien, con elegancia y solemnidad.

El Rey escandinavo ha llamado al señor Arzobispo y a los prohombres de la nación y, de acuerdo con el Consejo real, promete a los embajadores de D. Alfonso enviar a su hija a España, donde, de acuerdo con los principales hombres de su séquito, tomará por esposo a aquel Infante que más sea de su agrado.

Los cronistas nórdicos dan toda clase de detalles. Acompañan a la Princesa, Pedro, Obispo de Hamar; el Prelado Simón, Yvar Engleson... En total más de cien caballeros de gran valía, religiosos dominicos y muchas damas de la nobleza.

Dió el Rey a la doncella objetos de oro y plata quemada, pieles blancas y grises y otros muchos objetos de tanto valor y belleza, que hasta entonces jamás se había conocido un caso igual en aquella nación. Nunca un Rey había dotado a su hija con tanta esplendidez. Hasta hizo construir una gran nao con un camarote especial para la Princesa.

Terminados todos los preparativos se hicieron a la mar, llegando a Yarmout, en Inglaterra, y continuando su ruta por mar hasta Normandía. Aquí quieren tomar rumbo hacia el Oeste y como llevan mensaje para el Rey de Francia, se internan tierra adentro; todavía compran más de 70 caballos, aparte de los que ya traían; visitan al Rey francés. A instancias suyas y con su carta y sello para que tuviesen toda la ayuda necesaria, atraviesan su reino; entran en Narbona, y desde aquí siguen a Cataluña, perteneciente entonces al reino de Aragón, en donde es Rey a la sazón Jaime el Conquistador.

Como al llegar a Gerona se enterase el señor de la Ciudad—Veguer dicen los catalanes—que la infanta había entrado en sus dominios, monta a caballo, y en compañía del Sr. Obispo y más de trescientos hombres, sale a su encuentro a cuatro leguas de la población, y al acercarse a la ciudad, el señor toma la brida del caballo de la princesa por un lado, y el señor Obispo por otro, conduciéndola así hasta el sitio destinado para su albergue. Al entrar en Barcelona se le rinden idénticos honores, y es ahora el mismo rey D. Jaime quien toma la brida del caballo que monta la princesa del mismo modo que lo hiciera antes el señor de Gerona. Y aquí una interrogación. El rey D. Jaime, en el caso de que la Infanta escandinava hubiese venido a España para casarse con D. Alfonso ¿vá a recibir con palmas, dice

el Sr. Figueras Pacheco, a la suplantadora de su hija, la reina D.^a Violante?

De Barcelona vino la doncella a Soria, siempre con el mismo ceremonial; salen a su encuentro D. Luís, pariente del rey, y el señor Obispo de Astorga y en la Nochebuena, llega la Infanta D.^a Cristina a Burgos, siendo albergada en el Monasterio de las Huelgas, donde es abadesa una hermana del rey, D.^a Berenguela López. Cruzarónse aquí regalos; la princesa hizo la ofrenda de un vaso precioso, igual al que había ofrendado antes en Ruan, y la abadesa regaló a D.^a Cristina siete preciosas mantillas para las señoras y un baldaquín, que ella usara en el siglo, para la princesa.

El cuarto día de Navidad, salieron de Burgos. En Palencia, el mismo rey D. Alfonso, le hace un recibimiento regio, y el décimo día, acompañada del rey entra en Valladolid, saliendo a su espera un gran cortejo de nobles, barones, arzobispos, y un número inmenso de cristianos y moros.

¿Con quién se casará la hija del rey Hakon Håkonsson?

En el siglo XIII, no creo que haya persona de la casa real más digna de estudio que el Infante D. Felipe, dice el P. Serrano.

Nace D. Felipe en 1228, siendo el quinto hijo de D.^a Beatriz, primera esposa del rey D. Fernando el Santo. Vive durante sus primeros años bajo la tutela de D.^a Berenguela, su abuela, y deseando ésta inclinarle a la carrera eclesiástica, le dió por maestro al Arzobispo D. Rodrigo. Tenía doce años y ya era canónigo de Toledo con otros beneficios en la misma Iglesia. Hacia el año 1240 pasa al lado de D. Juan, canciller del rey y a la sazón Obispo de Burgos, y éste le da un beneficio en su iglesia catedral. El Cabildo de Valladolid le agracia con un canonicato. Su maestro D. Juan le da la colocación de la Abadía de Castrojeriz. Frisaba en los dieciséis años y el Cabildo de Valladolid le elige Abad de aquella Colegiata. El Papa Inocencio IV confirma su nueva dignidad y aun le faculta para poseer dos o más prebendas con cura de almas. A los diecisiete años va a París con su maestro el Obispo y Canciller D. Juan y oye las lecciones de Alberto Magno. Dos años en París y vuelve a España con intención de continuar sus estudios. En este tiempo se le confieren otros beneficios en Compludo, iglesia dignidad de la Catedral de Astorga, en San Salvador de Campo de Múa, en la de Palencia, y el Cabildo de Osma le elige Obispo de aquella sede.

He pensado alguna vez qué caricaturas hubieran hecho en nuestros tiempos las revistas humorísticas. ¡«Sustinete cives»!

El año 1248 vaca la Abadía de Covarrubias por muerte de D. Gonzalo, y D. Fernando que estaba en el cerco de Sevilla, presenta para cubrir la vacante a su hijo el Infante D. Felipe. Y era voluntad del rey que ocupara la silla arzobispal de Sevilla el año de su reconquista, 1248.

Me vais a perdonar si dedico unas líneas a la Abadía de Covarrubias, ya que lo exige el tema que vamos desarrollando.

No os podeis figurar con que cariño hablo siempre del rey D. Fernando, no solo porque fué un gran rey de España y un gran santo, sino de un modo especial por haber nombrado a su hijo, el Infante D. Felipe, Abad de Covarrubias y su Infantado.

Su antecesor, Alfonso VIII, el Noble, para desagrar a la Catedral de Toledo de no se qué violencias e injusticias que contra ella había cometido, desmembró el patronato real la Abadía de Covarrubias y la cedió a la Primada con todas sus exenciones y emolumentos. El mismo D. Alfonso donó posesiones, derechos y pueblos a su favorecido Monasterio de las Huelgas. Y como del árbol caído todos hacen leña, caballeros de Castilla, la Orden de Calatrava, vasallos de Buelna y otros Abades y Merinos, se fueron apoderando de sus bienes y rentas, hiriendo de muerte a nuestra Abadía e Infantado, que estuvo a punto de desaparecer.

Cartas del Papa Honorio III en favor de la Abadía. Muerte de Honorio III y nuevas cartas de su sucesor Gregorio IX para que vuelva de nuevo a Toledo . . . y es cuando el rey D. Fernando salva la Abadía covarrubiense con el nombramiento de su hijo Felipe, sin que en adelante el Cabildo de Toledo volviese a reclamar sus pretendidos derechos.

Gobernó D. Felipe la Abadía por espacio de diez años, 1248 al 1258, y fué para ella magnífico señor, cediendo los derechos que tenía, llamados de infurción, sobre Mecerreyes y Covarrubias para dotar a ocho nuevos prebendados.

Y volvemos a la ciudad del Pisuerga, donde hemos dejado a la Infanta «de ojos azules como nuestro cielo, cabellos dorados como nuestro sol, y tez como la nieve de los montes escandinavos».

¿CON QUIEN SE CASARA LA PRINCESA?

En el documento antes citado, que el Sr. Munch dirigió a la Academia de la Historia, dice, tomándolo del Sr. Tordarsson, que el rey de Aragón D. Jaime, mandó una carta al rey D. Alfonso, su hijo político, y a la reina D.^a Violante, su hija, pidiéndoles que le diesen a la princesa de Noruega en matrimonio; pero que habiendo dejado a la princesa el cuidado de decidir este matrimonio, dijo: Que el pretendiente era poderoso y un gran señor, más como sus paisanos sabían que el rey pretendiente era de edad algo avanzada, pusieron este reparo al ofrecimiento y ya no se volvió a hablar más de ello.

Dudé al principio en publicar esta nota, más habiendo consultado a varios historiadores españoles, pude deducir que D. Jaime contaba en aquel entonces unos cincuenta años y era viudo de la segunda mujer D.^a Violante, y en aquellos años pretendió casarse varias veces, por lo que otra

vez admiro la fidelidad de los cronistas noruegos de aquella época. Es muy admisible la petición matrimonial de D. Jaime.

La doncella tiene que decidirse por uno de los hermanos del rey y éstos son cuatro. ¿Por cuál?

Sigo al cronista islandés que ha recogido las palabras del rey, y con encantadora ingenuidad las transcribe así: D. Federico, el mayor de los hermanos, dijo el rey que era hombre de muchos conocimientos, buen caballero y un gobernante equitativo, buen cazador y tenía el labio superior partido, cual la liebre, por un incidente de caza; Enrique era el mejor caballero de todos los hermanos, dijo el rey, pero se había sublevado contra él y contra su padre y había combatido contra sus reinos; D. Sancho, destinado para arzobispo de Toledo, era hombre experimentado, con grandes dotes para la carrera eclesiástica, dijo el rey; Felipe, electo Arzobispo de Sevilla, Abad de Covarrubias, por el contrario, no tenía cualidades para ser eclesiástico, pues era muy aficionado a diversiones y cacerías con halcones y perros: el más bravo para ir solo contra los osos y jabalíes, de carácter vivaracho, y como compañero el mejor, dijo el rey. Respecto a su estatura y belleza, prosigue el cronista, no dijo, pues los noruegos y D.^a Cristina tenían ocasión de verle asiduamente.

Todos podían comprender que al rey le gustaba más D. Felipe entre todos los hermanos, y lo mismo le pasaba a la doncella y a los acompañantes sus paisanos y por lo tanto ella, D.^a Cristina, previo consejo de sus paisanos, eligió a él, a D. Felipe, para ser su esposo.

El miércoles de Ceniza de aquél año, 1258, D. Felipe celebró esponsales con D.^a Cristina, hija del rey Hakon Hakonsson, por la gracia de Dios, el Consejo de Castilla, y con la voluntad propia de ella, y las bodas se celebrarían con todo esplendor, el domingo siguiente a la Pascua Florida, en Valladolid, 31 de marzo de 1258, hace hoy siete siglos . . . (Esta conferencia se dió en esta fecha).

La princesa noruega muere a los cuatro años de casada, sin dejar sucesión, y D. Felipe contrae nuevo matrimonio con D.^a Leonor Ruiz de Castro, hija de D.^a Leonor González de Lara, Señora de Castrojeriz, cuyo parentesco decidió el porvenir y conducta del Infante «de carácter inconstante y movedido».

Las relaciones de D. Felipe con D. Alfonso debieron de ser cordiales durante su primer matrimonio. Más desde ahora cambia por completo. Influidor por su tío Nuño González de Lara, D. Lope, Señor de Vizcaya, y D. Fernando Ruiz de Castro, su cuñado, y los señores de Cameros, rebeldes a la autoridad en tiempos de D. Fernando. D. Felipe se pone a la cabeza de la conjuración tramada contra su propio hermano el rey D. Alfonso y hace firmar al rey castellano unas paces indignas de un soberano de

Castilla, solo explicables por el afán de tomar posesión de la corona imperial de Alemania. Hay un momento en que retrocede y se acuerda de quien es hijo, y es cuando al pactar con el monarca navarro, éste le exige ayuda para conquistar las tierras que de antiguo habían pertenecido al reino de Castilla y se extendían hasta las puertas de Burgos. La idea de tan grande traición contra su patria le espanta y cuando, después de tantas conjuras y rebeldías llega a reconciliarse con su hermano, muere a los cuarenta y seis años, sin que se sepa la causa ni el lugar de su fallecimiento.

Su sepulcro en la iglesia de Santa María de Villasirga, Palencia, es de lo más suntuoso. El Sr. Inclán Inclán, presbítero, (B. A. H. T. 74) le dedica varias páginas para su descripción. Es una historia en piedra donde van esculpidos los principales episodios de la azarosa vida del Infante. Frente a este sepulcro el de su segunda mujer D.^a Leonor.

¿Y EL SEPULCRO DE SU PRIMERA MUJER DOÑA CRISTINA?

Hace mucho tiempo que personalmente había yo adquirido la máxima certeza que se puede tener de la autenticidad de un sepulcro que cuenta siete siglos.

El P. Berganza, que visitó nuestra Colegiata y examinó nuestro archivo y nuestros sepulcros, llegó a sospechar que D.^a Cristina tuviese su enterramiento en Covarrubias, a juzgar por un sarcófago bien labrado que existe en su claustro.

El P. Serrano, escritor documentadísimo, que escribió el Cartulario de Covarrubias, niega, y con razón, el enterramiento de D. Felipe en Covarrubias, más da por supuesto el de su primera esposa.

D. Francisco Figueras Pacheco, en un precioso artículo publicado en 1940, en el «Boletín de la Institución Fernán González», cita al Padre Berganza y añade: «no es ciertamente violento el supuesto sepelio de la Princesa de Noruega en Covarrubias, habida cuenta de que su esposo don Felipe fué Abad exento del bellissimo templo parroquial de esta villa de 1248 al 1258».

Y, señores, revolviendo mi copioso archivo hallé un manuscrito del año 1756, de 132 folios, donde su autor recoge con mucha fidelidad documentos referentes al Infantado y Abadía, y en ese manuscrito, con literatura del siglo XIII, lo cual demuestra ser una copia de aquellos tiempos, dice:

Folio 75, núm. 96: «D. FERNANDO ROIZ SUCEDIO AL INFANTE D. FELIPE FERRANDEZ, HIXO DEL SANTO REY D. FERNANDO, EN LA ABADIA DE COVARRUBIAS, DO ENTERRO A LA SEÑORA INFANTA CRISTINA SU ESPOSA».

Y en el folio 75 vuelto, núm. 197: «Al dicho D. Fernando (otras veces escribe Ferrando), sobiole el rey en Abad de Covarrubias do lo era el Infante D. Felipe Ferrandez de Castilla, electo Arzobispo de Sevilla, que cassó con D.^a Cristina Olav, Princesa de Decia, Noruega e Dinamarca, e finada togue en la Claustra de Covas-Rubias en su locillo de los que y son para cada el suyo apegados. Al cual soterramiento estodieron con el Abad D. Fernando Roiz favorecido del Infante e de su hermano el rey Alfonso Sabio D. Félix de Sarabia su debdo e Gil Mendez Jacobitas, cuemo el, que y eran el en suya folga de la temporada, e anotáronlo ende». Excuso decir que este hallazgo me hizo saltar de la silla y lanzar al aire el famoso jeureka!

Así y todo como la sencilla ceremonia de colocar una lápida junto al sepulcro de D.^a Cristina, iniciada por mis buenos amigos, hispanófilos cien por cien, señores Lütken y Jacobsen, iba tomando proporciones gigantescas y estaban en ello interesados todo el cuerpo diplomático de Noruega en España y la misma Universidad de Oslo, era muy necesario obrar con suma prudencia y aportar todas las pruebas posibles a nuestro alcance.

Al efecto asistí a una Junta General de la Institución Fernán González celebrada el día 3 de febrero, pidiendo su valiosa cooperación y entre otras aportaciones acordó que se hiciera, contando con las debidas licencias, una inspección ocular y técnica sobre el sepulcro y momia del mismo.

He creído conveniente transcribir íntegra el acta, que dice así:

«En la villa de Covarrubias, Arzobispado y Provincia de Burgos, a veintitún días del mes de marzo del año mil novecientos cincuenta y ocho, y hora de las once de la mañana, se personó en el claustro del templo parroquial de San Cosme y San Damián de dicha villa, antes Abadía y Colegiata, una comisión presidida por el Sr. Comisario de la Zona 2.^a del Patrimonio Artístico Nacional D. José Luis Monteverde, e integrada por don Manuel Ayala López, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B. M. de Burgos; D. Maximiliano Gutiérrez Moral, Doctor en Medicina; todos ellos Académicos Numerarios de la Institución Fernán González; D. Gabriel Escudero Escudero, Médico de la localidad; D. Valentín Hernando Moral, Oficial cantero de la Comisión del Patrimonio Artístico Nacional, y don Rufino Vargas Blanco, Académico Correspondiente de la referida Institución, Párroco-Arcipreste de Covarrubias; con el fin de identificar los restos mortales que guarda un sarcófago existente en dicho claustro, donde según la tradición está enterrada D.^a Cristina, hija del rey de Noruega Hakon Hakonsson, casada con D. Felipe, Infante de Castilla, hijo de D. Fernando III, el Santo, electo Arzobispo de Sevilla y Abad de Covarrubias.

Levantada la tapa del sepulcro, se halló un ataúd, caja de madera, sencilla, sin forro ni pintura. En su interior un esqueleto humano.

D. Manuel Ayala, historiador y arqueólogo, y D. José Luis Monteverde, arqueólogo, historiador y especializado en el conocimiento de ricas telas antiguas dicen: El sepulcro es de piedra caliza, de Hontoria, del mismo tipo que los de Las Huelgas. Serie que arranca del mil doscientos diez y que se caracteriza por una arquería, y en la tapa y huecos, hojas de vid. Esta ornamentación denota aquí una aproximación hacia el ojival. El ajuar que nos ha deparado este enterramiento se compone de una tela de tafetán de seda listada con espigas de oro, entre bandas más acusadas en ambos lados con otra tela, también pajiza, tipo primero, muy afin al del ataud de Enrique I en Huelgas, y al manto de D. Manuel en el mismo Monasterio. Trozos de tafetán de seda granate, liso, igual al forro de la aljuba de don Fernando de la Cerda. Otros fragmentos de lienzo liso que da la apariencia de ser listado, por el grueso mayor que ofrecen algunos hilos de la trama y fué ropa interior. Todo ello característico del siglo XIII, ya avanzado.

Los Doctores D. Maximiliano Gutiérrez y D. Gabriel Escudero, informan: Un esqueleto en parte momificado y de una longitud de un metro setenta y dos centímetros. El cráneo es pequeño y conserva completa la dentadura, de dientes muy iguales, pequeños y finos, sin caries de ninguna clase. El tórax bien desarrollado y ancho, costillas estrechas y delgadas, esternón corto. Las manos momificadas con dedos cortos y finos; algunos conservan las uñas largas y afiladas. Los dedos de los pies largos y bien osificados, así como el fémur, tibia y peroné. Pelvis no muy grande, pero con diámetros y conformación características del sexo femenino. La porción ilíaca inclinada hacia fuera y atrás, y el arco pubiano curvilíneo. Todo lo cual indica ser un esqueleto del sexo femenino, perteneciente a una mujer de estatura elevada, joven y fuerte, y de una edad aproximada de 26 a 28 años.

Ante el resultado de tan minucioso reconocimiento, merece anotarse con la satisfacción de amantes de la Historia Patria, el perfecto acuerdo de estos datos de observación directa, con lo que han transmitido los cronistas y la alta tradición alimentada en el Archivo Abacial de Covarrubias acerca de tal sepulcro y de la relevante dignidad de la persona en él sepultada.

Tomados los datos necesarios para la redacción del presente informe y oportuno instrumento, se repusieron con cuidadoso respeto los venerados restos, que se colocaron en el interior del sepulcro, el cual quedó definitivamente clausurado.

En testimonio de lo cual se extiende por triplicado la presente Acta, que firman los miembros de la Comisión y testigos, cuyas rúbricas aparecen a continuación.

En Covarrubias, a veintinueve días del mes de marzo de mil novecientos cincuenta y ocho.—José Luis Monteverde.—Manuel Ayala López.—Maxi-

miliano Gutiérrez.—Gabriel Escudero.—Valentín Hernando.—Testigos: Miguel Santamaría.—Pilar González.—Juan Vargas.—Jesús Alonso.—Lorenzo Vega.—Ante mí: Rufino Vargas Blanco, Párroco Arcipreste de Covarrubias».

Con estos datos históricos, arqueológicos y anatómicos, podemos hacer esta rotunda afirmación:

«La Infanta D.^a Cristina, hija del Rey de Noruega Hakon Hakonsson, casada con D. Felipe, Infante de Castilla, hijo de D. Fernando III el Santo, hermano de D. Alfonso X, el Sabio, Abad de Covarrubias, Arzobispo electo de Sevilla, está sepultada en artístico sepulcro, en el Claustro del templo parroquial, antes Abadía y real Colegiata, en la histórica y monumental villa del Infantado de Covarrubias».

Antes de dar fin a este modesto trabajo de investigación, considero un deber resumir aquí en pocas líneas lo que ocupó muchas columnas en la Prensa, al dar cuenta del acto cultural que se celebró en Covarrubias el día 13 de abril de este año, con motivo del descubrimiento de una lápida junto al sepulcro de D.^a Cristina de Noruega, cuyo texto en castellano dice así:

«PRINCESA CRISTINA, HIJA DEL REY DE NORUEGA HAKON HAKONSSON. NACIDA 1234. CASADA EL 31 DE MARZO DE 1258 CON EL INFANTE D. FELIPE, ABAD DE COVARRUBIAS. FALLECIDA EN SEVILLA 1262. Y con el mismo significado en noruego.

El acto revistió caracteres extraordinarios. «Noruega y España se dieron cita en Covarrubias». El Cuerpo Diplomático del país escandinavo, con su Embajador en Madrid; el Cónsul general en Barcelona, el de San Sebastián y Bilbao, el Sr. Jacobsen, toda la colonia noruega en España, con sus ilustres esposas; el Excmo. Sr. Marqués de Covarrubias, Conde de Vallellano, Presidente del Consejo de Estado, hijo adoptivo de Covarrubias; el Excmo. Sr. D. Dimas Camarero, Magistrado del Supremo, también hijo adoptivo de la villa; D. Alejandro R. de Valcárcel, ex-Gobernador de Burgos y Alcalde honorario; las Autoridades eclesiásticas y civiles de la provincia, una nutrida representación de la Institución Fernán González, etc., etc., dieron a este acontecimiento el máximo esplendor.

Toda la Prensa nacional reseñó ampliamente esta efemérides y reprodujo fotografías de los momentos más culminantes. Del mismo modo, los periódicos de Oslo y las radios informaron a su país, y el Sr. Mohor, Catedrático de Historia en aquella Universidad, publicó un documentado artículo en la revista «Ukens Nytt», con fotografías del Claustro de Covarrubias y sepulcro de la Infanta.

Los discursos del Excmo. Sr. Conde de Vallellano, Sr. Barbadillo, Teniente Alcalde de Burgos, Presidente de la Diputación, Sr. Carazo, y la

simpática intervención del Sr. Lütken, Cónsul general de Noruega en Barcelona, y las cálidas palabras del Sr. Raeder, Embajador noruego en España, fueron notas vibrantes de la resonancia internacional que adquirió este histórico episodio,

El «locillo» que guarda los venerados restos de la Infanta noruega en la claustra de Covarrubias y la lauda conmemorando su enlace matrimonial con el Infante D. Felipe, mantendrán vivo el rescoldo de la amistad de dos pueblos: Noruega y España.

RUFINO VARGAS

Arctpreste Párroco de Covarrubias